

ct

Los amigos

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

Escena 1.
PABLO Y CELIA SE CONOCEN.

(En escena PABLO y CELIA. Él camina de un lado a otro confuso, ella le aborda de pronto)

CELIA
Oiga, señor.

PABLO
¿Qué?

CELIA
Sabía usted que vivimos en una democracia.

PABLO
Algo había oído.

CELIA
¿Y que todos tenemos derechos humanos?

PABLO
Vale, muy bien.

CELIA
Y la droga mata y el tabaco también, ¿de acuerdo?

PABLO
De acuerdo, de acuerdo. ¿Un cigarrillo?

CELIA
Gracias, lo necesitaba.

PABLO
Tome.

CELIA
¿Fuego, tiene?

PABLO
Claro, claro.

CELIA
Hmmm, qué placer.

PABLO

Sí.

CELIA

Es puteante este trabajo.

PABLO

¿El suyo?

CELIA

Sí.

PABLO

¿En qué consiste?

CELIA

Publicidad del poder, fundamentalmente.

PABLO

¿Está bien pagado?

CELIA

Una miseria, no crea. Es una campaña persona a persona para convencer a la ciudadanía de tres o cuatro chorradas.

PABLO

Ya veo.

CELIA

Y de tanto repetirlas, creo que voy a terminar por creérmelas. ¿Me da otro cigarrillo para luego?

PABLO

Es que me estoy quitando, pero tome.

CELIA

Sí, todos nos estamos quitando, por eso fumamos más que nunca.

PABLO

Es verdad.

CELIA

Y usted, ¿qué?

PABLO

Yo soy suicida.

CELIA

¿Suicida?, no me diga. Pues para ser suicida le veo muy bien.

PABLO

No, porque ahora mismo no ejerzo.

CELIA

Ah, ya decía yo.

PABLO

Además soy más bien suicida platónico. Veo un árbol y me enamoro de una de sus ramas altas, la idealizo imaginándole una soga atada alrededor.

CELIA

Qué bonito.

PABLO

Y eso mismo me pasa con las ventanas de los pisos altos, me veo yo allí arriba encaramado, con un pie en la cornisa y otro en el vacío.

CELIA

Le gustarán a usted un montón los puentes.

PABLO

(Entusiasmado) Me encantan. ¿Y a usted?

CELIA

Bueno, no están mal. Yo que sé.

PABLO

Lo que pasa es que no me atrevo a consumir mis deseos. Soy muy tímido, muy inseguro.

CELIA

Mala cosa, es ésa.

PABLO

Ya, pero hay que aceptarse como uno es.

CELIA

Bueno, pues yo tendría que seguir con lo mío de convencer a la gente.

PABLO

¿Ya se va?

CELIA

Hombre, no me apetece, pero una tiene que ganarse el jornal.

PABLO

Ya, claro. Por cierto, ¿cuánto le debo?

CELIA

¿A mí, por qué?

PABLO

Pues por la publicidad de antes.

CELIA

No, si esto es gratuito para el ciudadano.

PABLO

Ah, vale, vale.

CELIA

Está subvencionao. Pero bueno, propinas sí que acepto.

PABLO

Ah, pues voy a ver si llevo suelto.

CELIA

Pero no se sienta obligado, ¿eh?

PABLO

No, claro que no.

CELIA

Si usted siente que los consejos que yo le he dado le han sido de utilidad.

PABLO

Sí, supongo que sí, siempre es bueno que a uno le recuerden por ejemplo lo de los derechos humanos, ¿no?

CELIA

¿Sí? ¿Usted cree?

PABLO

¿No?

CELIA

Yo es que no creo mucho en los derechos humanos. En general soy incrédula de todo. Menos de religión, claro.

PABLO

Ah, en la religión ¿sí cree?

CELIA

Sí, en la religión, sí.

PABLO

¿Y en cuál cree usted?

CELIA

Yo en todas. Cada una tiene su cosa, ¿no?

PABLO

¿Pero de cuál es usted?

CELIA

Yo practico casi todas. Por si acaso. Así tengo más probabilidades de estar practicando la correcta, ¿no?

PABLO

Hombre, supongo que sí.

CELIA

¿Para qué me voy a arriesgar, eligiendo una nada más? Imagínese que no fuese la verdadera, la buena, la auténtica.

PABLO

Ya, ya.

CELIA

Por eso.

PABLO

Pero estará usted bien puteada.

CELIA

¿Yo, por qué?

PABLO

Joder, porque si sumamos todas las cosas que prohíben todas las religiones, no podrá hacer nada. Casi cualquier cosa que haga será pecao.

CELIA

Sí, bueno. Pero no se crea, eso es si se ven las religiones en negativo, pero si se ven en positivo, lo que pasa es lo contrario, yo puedo hacer cualquier cosa, porque si sumamos todas las cosas que permiten hacer todas las religiones, es que... me pongo las botas.

PABLO

No joda.

CELIA

Pues claro. Precisamente me he metido ahora a practicar una religión de los indígenas de la Polinesia, que es que puedes hacer de todo, no te prohíben hacer nada de nada. Y no sólo eso sino que hasta es obligatorio hacer ciertas cosas que de otra manera para mí, serían totalmente tabú.

PABLO

No joda.

CELIA

Como lo oye.

PABLO

Pues qué curioso que es este mundo de las religiones.

CELIA

Ya lo creo, y mucho más rico y más divertido de lo que se imagina.

PABLO

Vaya.

CELIA

Sí, sí.

Escena 2.
BLAS Y SALVADORA SE CONOCEN.

(En el suelo BLAS, pide limosna, junto a él, de pié, SALVADORA, le escucha con interés)

BLAS

Yo soy un triunfador, no se equivoque. He ganado de todo, una quiniela de doce, una chochona en la tómbola y un montón de reintegros de la lotería... me gusta ganar, no lo puedo evitar. Y también me gusta mucho el arroz con leche, aunque no venga a cuento.

SALVADORA

No, en realidad no.

BLAS

Por eso, esto para mí es una vergüenza muy grande, pero...

SALVADORA

No tiene que avergonzarse hombre, a quién más y a quién menos, le puede gustar bastante el arroz con leche.

BLAS

No, si yo me avergüenzo de lo de tener que pedir limosna, aquí en mitad de la vía pública.

SALVADORA

Ah, ¿es eso? Tome.

(Le da una moneda)

BLAS

Ché. Pero es para un vicio, que conste.

SALVADORA

Ah.

BLAS

Yo es que soy muy vicioso y tal, no puedo evitarlo, me meto en todos los vicios, es superior a mí. Soy vicioso, pero sincero, ¿sabe?, no por nada, ni por ética, que yo la ética me la paso por el forro, lo que pasa es que no sé. No sé mentir.

SALVADORA

¿No sabe mentir?

BLAS

No sé mentir, no. Y por eso me veo como me veo. Por decir la verdad.

SALVADORA

¿Y eso?

BLAS

Joer, que resulta que soy drogadicto, pero de los de barrio, de los de familia obrera, y como cuando se lo confesé a mi familia, lo de la adicción, me echaron a patás del domicilio paterno y materno, pues me tuve que ver obligado al sector de la delincuencia mayormente. Pero el tema es que no falla, cada vez que pego un palo, me detienen fijo.

SALVADORA

Ah, ¿sí? ¿Por qué?

BLAS

Por culpa del chivatazo.

SALVADORA

Le delatan sus compinches, ¿verdad?

BLAS

Que no, que soy yo el chivato, bueno el sincero. Es que es más fuerte que yo, tengo que decir siempre, siempre la verdad, y así me va.

SALVADORA

Entiendo. Qué bonito ejemplo de filantropía el suyo.

BLAS

Bueno, si usted lo dice... pero putea.

SALVADORA

Es usted tremendo. Me encanta.

BLAS

¿Le encanto?

SALVADORA

Ajá.

BLAS

Gracias mujer.

SALVADORA

No hay de qué, hombre.

BLAS

Oiga. Si no es demasiada curiosidad, ¿yo puedo hacerle a usted una pregunta, que yo me pregunto?

SALVADORA

Adelante, adelante.

BLAS

¿Y usted por qué sonríe todo el rato?

SALVADORA

¿Yo? Nada, porque me han encontrado una enfermedad terminal, y estoy super ilusionada.

BLAS

No joda. ¿Una enfermedad?

SALVADORA

Terminal, sí.

BLAS

De las de morirse pronto.

SALVADORA

De ésas, de ésas.

BLAS

Qué puteo, ¿no?

SALVADORA

Qué va, para nada, todavía me queda un año de vida.

BLAS

Jodeerr.

SALVADORA

Y lo voy a aprovechar a tope ¿sabe? Bueno y tengo tiempo de sobra para cumplir mi misión

BLAS

¿Misión?, ¿es usted agente espía o algo?

SALVADORA

No soy una paisana normal y corriente.

BLAS

Pero con misión.

SALVADORA

Exacto, con misión.

BLAS

Pero, ¿qué clase de misión? ¿De misionera?

SALVADORA

No, qué va. Yo, bueno, lo mío, es únicamente que voy a cambiar el mundo.

BLAS

Ah.

SALVADORA

Sí.

BLAS

El mundo. ¿Cuál mundo?

SALVADORA

Éste. No sé. El nuestro.

BLAS

¿El nuestro?

SALVADORA

Sí, claro, el nuestro, el suyo y el mío.

BLAS

¿El suyo y el mío?

SALVADORA

Sí, y el de más gente, claro... ji, ji.

BLAS

Se está usted quedando conmigo todo el rato, ¿eh golfa?

SALVADORA

¿Qué?

BLAS

No. No se está quedando conmigo, por la cara que ha puesto, yo para mí que habla en serio.

SALVADORA

Sí, sí, claro, yo siempre hablo en serio. Me pasa como a usted con lo de mentir. Yo no sé hacer bromas, soy muy torpe, ji,ji. No me sale.

BLAS

Ya.

SALVADORA

No se me da bien.

BLAS

Lo de las bromas no se le da bien.

SALVADORA

No. Se me da fatal.

BLAS

Pero lo de cambiar el mundo, sí se le da bien.

SALVADORA

Ah sí, eso fenomenal. Claro.

BLAS

Ah.

SALVADORA

Yo he nacido para cambiar el mundo. Sí. Eso está claro, claro, superclaro.

BLAS

Ya. ¿Y en qué sentido va a ser el cambio? Lo digo para irme preparando el cuerpo.

SALVADORA

En positivo.

BLAS

En positivo, eso está bien.

SALVADORA

Sí, voy a hacer que todo sea feliz, ideal y eso.

BLAS

Bueno, bueno, qué noticia, ¿no?

SALVADORA

Sí, bueno, yo ya lo tengo asumido y no le doy mayor importancia. Pero entiendo que a usted que le pilla de nuevas, pues, le haga ilusión saberlo.

BLAS

Sí.

SALVADORA

Ajá.

BLAS

Un mundo feliz, ¿No?

SALVADORA

Sí, sí, sí.

BLAS

Ah.

SALVADORA

Este año además, va a tener que ser. Porque ahora cuando he recogido los análisis del médico, pues, resulta que es el tiempo que me queda. Pero fenomenal, yo me lo tomo todo en plan positivo. Así tengo que correr más, y así hago más feliz a la gente en menos tiempo.

BLAS

Vaya. Malegro.

SALVADORA

Sí. Normal.

BLAS

Pero lo de su enfermedad, es seguro, entonces.

SALVADORA

Sí, sí. Irreversible del todo. Aquí lo pone en el papelito. Tome, mire.

BLAS

(Leyendo el papel que le acaba de dar SALVADORA) Eh, sí. Irreversible del todo. Es verdad.

SALVADORA

Eso es. Sí. Yo no suelo mentir, tampoco, no.

BLAS

Ya veo, ya.

SALVADORA

Y bueno, en un año, tengo tiempo de sobra. Así que váyase preparando que en unos meses todos sus problemas se han acabado.

(SALVADORA se pone en cuclillas para observar de cerca el rostro de BLAS)

SALVADORA

¿Qué le pasa, por qué llora?

BLAS

No lloro. Bueno, sí lloro, es que no puedo mentir, ¿lo ve... señora...?

SALVADORA
Soy Salvadora.

BLAS
Yo soy Blas.

SALVADORA
Tanto gusto.

(Se dan dos besos en las mejillas de presentación)

BLAS
En fin, Salvadora, que me da mucha lástima usted.

SALVADORA
¿Lástima yo? Qué tontería. Si soy superfeliz.

BLAS
Ea, eso es, que es usted una infeliz.

SALVADORA
¿Qué?

BLAS
Nada mujer, yo no puedo quitarle a usted la ilusión.

SALVADORA
¿A qué se refiere?

BLAS
Está usted tan gilipollas que me ha hecho reconsiderar mi vida. Y perdone lo de gilipollas pero es que...

SALVADORA
Ya sé, que no puede usted...

BLAS
Eso.

SALVADORA
Bueno.

BLAS
Y en fin, que me voy a quitar de las drogas y todo.

SALVADORA
¿Sí?

BLAS

Por mis muertos.

SALVADORA

Como quiera.

BLAS

Porque yo creía que no podía existir nadie más desgraciao que yo, y cuichi por donde, resulta que estaba equivocado.

SALVADORA

No, pero si yo...

BLAS

Y la voy a ayudar a usted, a cambiar el mundo, porque en un año no sé yo...

SALVADORA

No se moleste, hombre de Dios. Si tengo tiempo de sobra.

BLAS

Bueno, por si acaso.

(Se marchan juntos)

Escena 3.
INTERCAMBIO DE PAREJAS.

(En escena CELIA y PABLO, miran hacia todos lados con curiosidad, están en un lugar al que nunca antes habían ido. Irrumpen luego, con cierta timidez, BLAS Y SALVADORA)

CELIA
Hola.

BLAS
¿Qué hay?

SALVADORA
Buenas.

PABLO
Buenas.

SALVADORA
¿Aquí es lo del intercambio de parejas?

PABLO
Sí señorita.

BLAS
Ah.

CELIA
Aquí mismo es.

SALVADORA
Vaya.

PABLO
Sí.

CELIA
¿Ustedes vienen?

BLAS
A lo del intercambio.

SALVADORA

Sí.

PABLO

Vaya.

CELIA

Ajá.

PABLO

Muy bien.

SALVADORA

Sí.

BLAS

¿Por probar?

PABLO

Claro.

SALVADORA

Sí.

PABLO

Por probar.

SALVADORA

Cosas nuevas.

CELIA

Ya.

BLAS

¿Ustedes son pareja?

PABLO

Sí, sí. Bueno. Pareja no, pero somos amigos. ¿No?

CELIA

Lo que tú quieras.

PABLO

Vale, pues sí, somos amigos.

BLAS

Ah.

PABLO

¿Y ustedes?

SALVADORA

Nosotros nos acabamos de conocer.

BLAS

Pero ya estamos un poco hartos y queremos abrírnos un poco.

CELIA

Ajá.

PABLO

¿Por probar?

BLAS

Claro.

CELIA

Claro. Igual que nosotros.

PABLO

La monotonía es muy mala.

BLAS

Bueno, pues vamos a intercambiarlos, venga.

CELIA

Vamos.

SALVADORA

Sí.

PABLO

Eso.

BLAS

A intercambiarse, venga.

CELIA

Venga.

(Se intercambian)

PABLO

Ya estamos intercambiados, ¿no?

SALVADORA

Pues...

CELIA

Supongo...

SALVADORA

Aunque...

BLAS

Oye.

PABLO

¿Qué?

BLAS

Es que.

PABLO

¿Qué?

BLAS

Que yo prefiero con una chica.

PABLO

Ya, y yo. Pero da mucho corte.

BLAS

Sí, pero, yo es que soy heterosexual.

PABLO

Y yo también.

BLAS

¿Entonces?

PABLO

¿Qué?

BLAS

Que lo normal, entonces, es que nos vayamos cada uno con una chica.

PABLO

Sí, ¿no?

BLAS

Sí.

PABLO

Bueno, yo que sé, es que como en el gimnasio, los chicos se meten en el vestuario de los chicos y las chicas con las chicas.

BLAS

Ya, pero esto es diferente.

PABLO

Vale, pues por mí mejor.

BLAS

Esperad chicas.

ELLAS.

¿Eh?

PABLO

Que hemos pensado, que a lo mejor es mejor que no mezclemos chicos con chicas.

CELIA

Uff menos mal. Nos habíamos asustado.

SALVADORA

Sí, así de primeras creíamos que...

PABLO

Jejeje.

BLAS

Que nos habíamos vuelto gays.

SALVADORA

Sí, claro, como nos acabamos de conocer casi... pues no sabemos los gustos de cada uno.

CELIA

Aunque yo soy bisexual ¿eh? A mí no me habría importado.

SALVADORA

No. Ni a mí.

BLAS

¿Y a ti?

PABLO

Yo que sé. Si acaso por probar...

Escena 4.
EL EMBARAZO.

(Está PABLO sólo, en escena, tratando de hacer nudos con una cuerda, de pronto irrumpe CELIA, con un test de embarazo en las manos)

CELIA
Estoy embarazada.

PABLO
¿Eh?

CELIA
Sí.

PABLO
No puede ser.

CELIA
¿Por qué?

PABLO
Porque no hicimos nada en el intercambio de parejas.

CELIA
¿Ah, tú no?

PABLO
No, ni tú, ¿verdad?

CELIA
Pues...

PABLO
No me jodas. ¿Me fuiste infiel?

CELIA
Nos acabábamos de conocer.

PABLO
Razón de más; no podías estar cansada de mí. No te había dado tiempo.

CELIA
Sí. Pero estábamos allí, en un sitio dedicado al sexo, pues yo creía que...

PABLO

¿Qué? ¿Entonces si pisas una funeraria te tienes que morir a la fuerza?

CELIA

No.

PABLO

¿Entonces?

CELIA

¿Por qué fuimos a un sitio así, si eres tan celoso?

PABLO

Pues no sé, por ir a alguna parte. Yo que sé. No había que follar a la fuerza si no querías. Es como si vas a un bar y no bebes alcohol. Te puedes pedir un zumo de tomate y nadie te va a echar de allí.

CELIA

Sí, eso es verdad. Jo. Me siento fatal.

PABLO

¿Y de quién es la criatura?

CELIA

No sé.

PABLO

Tú sabrás con quién te lo hiciste.

CELIA

Con quienes...

PABLO

Eh... ¿Sí?... ¿Con quiénes?

CELIA

Con Blas y con Salvadora.

PABLO

Qué promiscuidad, virgen santa.

CELIA

Es que ella se aburría contigo y...

PABLO

Pues a mí me dijo que se lo estaba pasando fenomenal, que le encantaban mis poesías.

CELIA

Quizás para no herirte.

PABLO

No creo, parecía disfrutar tela, sobre todo con los versos endecasílabos. Le recité cuatro sonetos.

CELIA

Me temo que no fueron suficientes cuatro sonetos para dejarla satisfecha...

PABLO

¿No?

CELIA

Créeme: No.

PABLO

Lo sabía, tenía que haberle recitado una égloga.

CELIA

¿Una égloga?

PABLO

Es más sexy, ¿no crees?

CELIA

Regular...

PABLO

Bueno, el caso es que algo habrá que hacer con lo que venga, la criatura, y eso...

CELIA

No te preocupes, voy a abortar.

PABLO

¿Estás loca?

CELIA

¿Por qué?

PABLO

No sé, podrías hacerle daño.

CELIA

De eso se trata.

PABLO

Pero eso es cruel.

CELIA

No es cruel. Por Dios, es sólo un puñado de células.

PABLO

Igual que tú y que yo. Un elefante, de hecho, también es un puñado de células, sólo que más grandes...

CELIA

Lo que yo tengo dentro no es todavía una persona, ni mucho menos.

PABLO

¿Cómo lo sabes?

CELIA

Lo sé. Me pusieron un vídeo de pequeña en el colegio.

PABLO

¿A qué clase de colegio fuiste tú? Normalmente en los colegios siempre ponen un vídeo en contra del aborto.

CELIA

Pues en el mío no. Me crié en un país del tercer mundo superpoblado, en el que hay una tasa demográfica que amenaza con acabar con todo, así que allí animan a las niñas para que aborten.

PABLO

Ah, qué cosas.

Escena 5.

ESCENA CONYUGAL DE BLAS Y SALVADORA

SALVADORA

Sí, tengo que admitirlo... Mi marido es un adicto y cuando le faltan las drogas se vuelve muy agresivo.

BLAS

(Cruzando velozmente la escena) Estoy muy nervioso. Necesito romper y destruir.

SALVADORA

Mis amigas dicen que este hombre no me conviene. Que puede llegar a lastimarme. Quieren que lo abandone. Me han dado hasta una dosis de matarratas, para mezclar con el vino. Pero yo soy tan terriblemente positiva, que acabo perdonando todas sus fechorías. Es bueno ser positivos, ¿no?
Aunque ellas dicen que yo podría llevar una vida normal, con una persona normal. Seguro que sí. Mi vida no puede empeorar, eso es fantástico, todo lo que me pase en el futuro va a ser mejor.
También me dicen, que este tipo puede llegar a ser un asesino, y acabar conmigo. Qué bien, de ese modo terminaría mi calvario.
En fin, ellas se empeñan en que use el matarratas. Y bien pensado no es tan mala idea. Así no volverá a beber vino nunca más, que le hace muchísimo daño en el hígado.

(SALVADORA vierte unos polvitos en una botella de vino que lleva consigo)

(Irrumpe BLAS, muy alterado, le arrebató violentamente la botella a SALVADORA, y se bebe el litro entero de un solo trago)

BLAS

(Notando un cierto regusto en el paladar) ¿Matarratas?

SALVADORA

¿Eh?

BLAS

¿Le has echado al vino, matarratas?

SALVADORA

¿Te gusta?

BLAS

Ya no. Estuve enganchado una temporada. Pero lo dejé. Yo he estado enganchado a todos los vicios ya sabes...

(BLAS, tras beberse el vino, está visiblemente más calmado)

BLAS

Por cierto. ¿Sabes que creo? Que por fin he encontrado el sentido de mi vida

SALVADORA

¿Otro?

BLAS

Éste, éste es el bueno.

SALVADORA

¿Mejor que la droga?

BLAS

La droga mata, nena, no digas eso. Es agua pasada, me he desintoxicado.

SALVADORA

Y el litro de vino que te ha acabas de tomar.

BLAS

Es vino, joder, no es droga. El vino es cultura, es gastronomía, es economía nacional. Pero claro, a ti, a ti es que no te duele tu patria.

SALVADORA

Sí que me duele, amor. Vengo de una familia muy patriota y mi padre me castigaba golpeándome con el asta de nuestra bandera. Yo es que era un poco separatista de niña. Qué locuela.

BLAS

Bueno, a lo que iba, que por fin he descubierto que el sentido de mi vida y lo que más me gusta, es todo lo lúdico, el jolgorio, el esparcimiento ...

SALVADORA

Que te has hecho ludópata, vamos. Qué ilusión, un vicio nuevo, ya tocaba.

BLAS

Mucha calma, que lo tengo dominado, el vicio. Bueno no lo tengo dominado, joder, es una mierda esto de no saber mentir. El caso es que... necesito una ayudilla.

SALVADORA

Para dejar el juego.

BLAS

No, para pagar a los prestamistas que le han puesto precio a mi cabeza.

SALVADORA

¿Cuánto debes? No nos queda mucha liquidez, amor mío.

BLAS

Algún que otro millón, pero con cinco euros me conformo.

SALVADORA

¿Con cinco euros?

BLAS

Claro, esto lo soluciono yo en el bingo.

SALVADORA

Quizás te convenía más lo de las drogas, ¿no crees?

BLAS

Calla, calla, tonta, que la droga mata.

SALVADORA

Pero eso es, también, lo que te querrán hacer tus acreedores.

BLAS

Son buena gente. Mujer. Tú es que estás llena de prejuicios. Se dedican a eliminar a personas con deudas, pero no han tenido elección, tuvieron una infancia durísima en barrios degradados.

SALVADORA

Ah, consuela saberlo.

BLAS

Claro que sí. Hace mucho más humanas las palizas. De veras.

SALVADORA

¿Te han pegado?

BLAS

Sólo en el cuerpo. Pero esto se va acabar, maldita sea. Estoy recibiendo ayuda.

SALVADORA

¿Alguna terapia para ludópatas?

BLAS

No, resistencia al dolor. Yoga y esas cosas. Mi maestro es un faquir de puta madre. Ayer los sicarios me clavaron la navaja aquí, aquí y aquí, y yo tan campante.

SALVADORA

Genial.

BLAS

Sí.

Escena 6.
LA BODA DE CÉLIA Y PABLO

(CÉLIA Y PABLO, ella con su traje de novia y él con su chaqué, recogen los últimos granos de arroz que quedan en el escenario)

CELIA

Ea, pues ya nos hemos casado.

PABLO

Sí, por probar...

CELIA

He estado pensando.

PABLO

¿El qué?

CELIA

Una manera de salir de la miseria.

PABLO

Ah, ¿estamos en la miseria?

CELIA

Pues claro, ¿qué te creías?

PABLO

No sé. Nada.

CELIA

Pues eso, que se me ha ocurrido una cosa. Pero no sé si te va a gustar del todo.

PABLO

¿Por?

CELIA

Porque como eres tan especialito.

PABLO

¿Yo? Qué va.

CELIA

Bueno yo te lo comento y lo estudiamos.

PABLO
Adelante.

CELIA
Lo que pasa es que... Te vas a tener que matar.

PABLO
Ni lo sueñes.

CELIA
Pero bueno, a ti que más te da, ¿no eres suicida?

PABLO
Sí.

CELIA
Pues así cobro el seguro. Y de esa manera salimos de la miseria.

PABLO
Tendrás que pasar por encima de mi cadáver.

CELIA
(Decidida y un poquillo homicida) Vale.

PABLO
No es eso, lo decía como una frase hecha, que aquí, en este contexto no era muy oportuna. Vamos, que lo que quiero decir, es que tendrás que pasar por encima de mi cuerpo vivo y coleando.

CELIA
Que no quieres vamos, que eres un egoísta, y no te da la gana que tu suicidio sirva para algo útil.

PABLO
Hombre, es que es muy fuerte lo que estás proponiendo, tú ¿es que no te das cuenta?

CELIA
Es lo más normal del mundo, si es inevitable que mueras.

PABLO
Tú también tienes que morirte algún día.

CELIA
Pero no por gusto.

PABLO
Una cosa es que uno se muera porque quiere y otra que le obliguen.

CELIA

Pues yo te ayudo.

PABLO

Ni hablar.

CELIA

Tonto, así es más cómodo para ti, tú no tienes nada más que dejarte hacer, relajarte y disfrutar.

PABLO

Ya, pero yo lo del suicidio, lo he soñado siempre como algo muy especial, y no quiero hacerlo de cualquier manera, y además si es otra persona la que me lo hace no me gusta tanto.

CELIA

¿Somos una pareja o no? Pues para eso estamos las parejas para darnos gustillo mutuamente, yo te doy gusto a ti, quitándote de en medio, y tú me das gustillo a mí haciéndome millonaria.

PABLO

Ya, pero es que yo prefiero...

CELIA

Hacértelo tú solo.

PABLO

Un suicidio es una cosa muy íntima, de uno consigo mismo.

CELIA

En compañía es más excitante, es como el sexo, gusta mucho más hacer el amor, que tener que hacerse una paja, ¿no?

PABLO

Sí.

CELIA

Pues pudiendo hacértelo conmigo lo de la muerte, no te conformes con un acto solitario y onanista.

PABLO

Lo que pasa es que ahora no me apetece morirme...

CELIA

Qué caprichoso es el niño. Habrá que esperar a que a la criatura le apetezca. Bueno pues ya me avisarás en su momento, para ir preparando el papeleo del seguro.

PABLO

Descuida.

CELIA

Yo para mí que tú no eres suicida ni eres nada, que eres un impostor, que usas lo de quitarte la vida, para ligar.

PABLO

No, mujer.

CELIA

En fin, soy tu esposa y te tengo que aceptar como eres. Aunque te guste vivir, en el fondo te quiero. ¿Sabes bandido?

PABLO

Y yo a ti.

CELIA

Dame un beso.

PABLO

Déjame.

CELIA

¿Qué te pasa?

PABLO

Mi vida no tiene sentido. Todo es una mierda. Qué asco me doy.

CELIA

En fin ya empezamos, como todos los días.

PABLO

Soy como soy, tienes que aceptarme, cariño.

CELIA

Ya, pero... con mi plan podríamos ser felices los dos...

PABLO

O no...

CELIA

Sí claro. O no...

Escena 7.
DIVORCIADOS.

(En escena PABLO, solo, con una maleta, que está tratando de cerrar. Incapaz de hacerlo, se sienta en la maleta. Aparece SALVADORA)

SALVADORA

(Descubriendo al pobre Pablo) Pero...

PABLO

Hola.

SALVADORA

¡Pablo, no me digas que...!

PABLO

Sí Salvadora, sí.

SALVADORA

¿Sí?

PABLO

Pues sí, divorciados, ya ves.

SALVADORA

Y cómo te va.

PABLO

Genial. Oye, soy otro hombre. Ella me oprimía. No me dejaba ser yo mismo. Ni ser otros. ¿Sabes? Porque yo a veces soy yo, pero otras me gusta no serlo, y no acertábamos a ponernos de acuerdo.

SALVADORA

Claro.

PABLO

Porque yo necesito mucha independencia, por eso soy tan dependiente de la libertad, y necesito tanto apoyo para conseguirla. Así que ahora por fin, soy libre, libre para dar rienda suelta a mis deseos o sea que...

SALVADORA

Sí.

PABLO

(Hundiéndose de pronto) Soy libre, por ejemplo, para sentirme el más desgraciado de los hombres.

SALVADORA

No.

PABLO

Sí.

SALVADORA

Y ella.

PABLO

Ella es feliz, lo sé, lo intuyó, de lo contrario, no me habría dejado.

SALVADORA

Ella te dejó.

PABLO

No, fui yo el que hizo la maleta y se largó de casa.

SALVADORA

Ah.

PABLO

Sí, ella me había echado antes... pero, fui yo el que pegó el portazo al salir.

SALVADORA

Ya.

PABLO

Aunque había paso de aire y fue el viento el que empujó la puerta... pero... aun así, yo, mantuve mi dignidad totalmente y no le supliqué que por favor, que me abriera, que hacía frío y estaba muy oscuro y que me sentía un poco mareado y me sangraba la nariz y tenía taquicardia, y la cabeza me daba vueltas y me oprimía un fuerte dolor punzante en el pecho que creía que era un amago de infarto o una angina de pecho. No lo hice, te lo aseguro, no le imploré entre hipidos patéticos y lágrimas nasales que me diera una última oportunidad, que todo iba a cambiar, que había aprendido la lección y que si no me abría me iba a quitar la vida golpeándome la cabeza repetidamente contra el pomo metálico de la puerta. No caí tan bajo, qué va.

SALVADORA

No, ¿verdad?

PABLO

Para nada, para nada.

SALVADORA

Hiciste bien, a veces los hombres tenéis que haceros los duros.

PABLO

Sí, ¿verdad?

SALVADORA

Sí.

PABLO

(Abstraído) Es genial.

SALVADORA

¿El qué?

PABLO

Tu piso es muy alto.

SALVADORA

Sí, es la mar de alto, es un octavo.

PABLO

Wuuu ya me gustaría a mí vivir en un octavo, yo es que soy un poquito suicida, ¿sabes?... que tengo tendencias y eso, pero claro como vivo en un primero, lo llevo fatal.

SALVADORA

Pues este piso te vendría ideal, tengo la mar de ventanas. Ah, y botellas de gas butano.

PABLO

Esa es otra, en mi piso todo el tema de instalación y demás es eléctrico.

SALVADORA

Debe ser frustrante.

PABLO

Ya lo creo.

SALVADORA

Oye, ¿y el tema de ahorcarte lo has probado alguna vez?

PABLO

Intenté hacer un curso de nudos de cuerda por internet, pero se me daba fatal.

SALVADORA

Yo también soy la mar de patosa.

PABLO

De hecho, creo que no me voy a suicidar nunca, ¿sabes? Porque a mí lo que realmente me pone es imaginar que me quito la vida, me encanta planearlo todo, disfruto mucho de esa manera, y... en fin, si me muero... no voy a poder planificar mi suicidio ya nunca, ¿entiendes? Yo, en el fondo amo la vida...o sea que me encanta la muerte. Creo que no me he explicado, ¿verdad?

SALVADORA

Como un libro abierto. Y me parece genial lo tuyo.

(Se besan)

PABLO

¿Ah sí?

(Se vuelven a besar)

SALVADORA

Como lo oyes.

(Beso largo y apasionado)

Escena 8.
AMANTES.

(Han salido de escena, acaramelados y tiernos SALVADORA Y PABLO. Entra en escena BLAS, lleva consigo unos prismáticos y está oteando el lugar por el que salieron los otros. Entra CELIA)

BLAS

Ah, estás aquí.

CELIA

¿Qué haces mirando con eso?

BLAS

No te lo vas a creer Celia, he descubierto que...

CELIA

¿Que Salvadora y Pablo se han hecho amantes? Ya, ya lo sabía.

BLAS

¿Ah sí?

CELIA

Sí, claro.

BLAS

Y no te importa.

CELIA

Pues no, la verdad, como nosotros también somos amantes, desde hace casi un año.

BLAS

Pero lo nuestro es distinto, ¿no?

CELIA

¿Por qué?

BLAS

Pues porque nosotros no nos queremos.

CELIA

(Decepcionada) ¿Ah no?

BLAS

(Intentando rectificar) Hombre, apreciarnos nos apreciamos, eso sí.

CELIA

¿Pero no nos queremos?

BLAS

Pero nos estimamos que tampoco está mal, ¿no?

CELIA

(Dolida) Yo creía que me amabas.

BLAS

Amarte... sí, mujer. Eso también.

CELIA

(Intentando descifrar) O sea que me amas... pero no me quieres.

BLAS

Que sí mujer. Y ahora tengo que irme.

CELIA

Oye ¿qué escondes ahí?

BLAS

¿Eh?

CELIA

Esa revista...

BLAS

¿Una revista? ¿Yo?

CELIA

Sí. No creo que sea una revista de leer, porque tú a lo de la lectura no le tienes querencia... Así que eso tiene que ser algo sucio y obsceno y blasfemo y pervertido y...

BLAS

No te hagas ilusiones, no es pornografía.

CELIA

Vaya por Dios. Qué palo. ¿Y entonces por qué lo escondes?

BLAS

No sé.

CELIA
Déjame ver.

BLAS
No.

CELIA
Suelta.

(Tira y afloja)

BLAS
¡¡Que es mío!!

CELIA
(Descubriendo el pastel) Coño.

BLAS
Sí, es el catálogo de primavera de El Corte Inglés...

CELIA
O sea que... Me da la impresión de que hemos caído en otro pequeño bache emocional de la conducta y demás.

BLAS
Mi vida es así, chata. Yo te advertí que caigo en todas los vicios, es superior a mí.

CELIA
Ya veo, ya.

BLAS
Pero luego los supero.

CELIA
Con un poquito de fatiguitas.

BLAS
Bueno, pero a la chita callando ya me he quitado de las drogas, del fútbol, de la ludopatía...

CELIA
Y del sexo.

BLAS
Sí, y del sexo.

CELIA
Para una adicción que me gustaba...

BLAS

No era un hombre libre, estaba todo el día pensando en lo mismo.

CELIA

Ya, pero lo de ahora es inasumiblemente peor.

BLAS

¿El consumismo? No. Esto está muy aceptado por la sociedad. Por fin voy a dejar de ser un paria, un apestado. Ahora voy a ser un ciudadano modelo. ¡Hostia!

Escena 9.
MATERNIDAD.

(Se ha marchado BLAS, ha quedado sola en escena CELIA, resignada. Entra SALVADORA, y al descubrir a su amiga, vuelve a salir, para regresar enseguida, con una tetera y dos tazas. Le da una taza a la sorprendida CELIA)

CELIA
Hola Salvadora.

SALVADORA
Hola Celia.

CELIA
Qué bien que estemos así tan civilizados, tomando un te, y hablando de nuestras vidas, sin tirarnos los trastos a la cara ni nada, me encanta que todo sea tan europeo o tan americano, americano del norte, por supuesto. Bueno Salvadora, ¿cómo te va? A mí muy bien, ¿sabes? Pablo es un cielo, mucho mejor que Blas, y no es por quitarle mérito, que Blas no estaba mal, pero Pablo tiene un no sé qué, muy mono. Y además nos hemos hecho familia y todo. No te lo había dicho, ¿verdad? Pues, sí, ya ves. ¿Vosotros os habéis hecho familia? Nosotros es que hemos adoptao. Necesitábamos tener descendencia, ya. Yo me quedé embarazada, pero necesitaba el niño inmediatamente, y el muy tozudo se resistía, no se decidía a nacer. Así que tuve que abortar. Imagínate, iba por el tercer mes y todavía me quedaban seis meses más para parir a una sola criatura. Decidimos que lo más rápido era adoptar a 3 o 4. Y aquí estamos, con familia numerosa. Mira, estas son las fotos, la pequeña se llama, bueno no me acuerdo, pero el grande... el mayor... joder, creo que al mayor todavía no le hemos puesto nombre. Bueno pues Pablo mismo, que es fácil de recordar, ¿no? ¿Qué te parece?

SALVADORA
No sé. Bien. Si así sois felices.

CELIA
Nosotros sí.

SALVADORA
¿Y los niños?

CELIA
¿Los niños? Genial. Bueno son niños ya se sabe, no les vas a hacer caso, al fin y al cabo, son niños y no pueden votar ni nada. No trabajan, imagínate, no son productivos, ni tienen un sueldo, ni cuenta corriente, crecerán, eso sí, pero mientras tanto, es como permitirte un pequeño lujo, ¿no te parece? Porque eso sí, dan mucha, mucha compañía.

SALVADORA

Qué bien.

CELIA

No, qué mal.

SALVADORA

¿Eh?

CELIA

Todo lo que te he dicho es... mentira... me siento fatal, y estoy empezando a tener serias dudas, sobre mí, yo era una chica, me gustaban los hombres y era feliz, y ahora.

SALVADORA

Ya no te gustan los hombres.

CELIA

Los hombres claro que me gustan.

SALVADORA

Ah bueno, entonces ¿cuál es el problema?

CELIA

Que soy infeliz.

SALVADORA

Es lo normal.

CELIA

Yo, me estoy haciendo vieja.

SALVADORA

Pero ¿cuándo?

CELIA

Hoy.

SALVADORA

¿Cómo lo sabes?

CELIA

No sé. Lo intuyo. Para estas cosas soy muy sensitiva.

SALVADORA

¿Y qué piensas hacer?

CELIA

¿Qué puedo hacer? Es la naturaleza. Simplemente estoy intentando envejecer con dignidad.

SALVADORA

¿Sí?

CELIA

¿Tú cómo me ves?

SALVADORA

Digna.

CELIA

Perfecto. Pues voy a seguir.

SALVADORA.

Vale.

CELIA

¿Y tú cómo vas con lo tuyo?

SALVADORA

¿Lo de cambiar el mundo? Fatal, con todo este lío de matrimonios, divorcios y maternidades, estoy tan liada, que apenas si he tenido tiempo de solucionar los problemas de un par de continentes o tres...

CELIA

Bueno no está mal.

SALVADORA

Que va, todavía me faltan diez o doce por arreglar.

CELIA

Si no hay tantos continentes.

SALVADORA

Qué sabrás tú. Los medios de comunicación engañan mucho, esa es una de las cosas que más me están costando, que los periodistas se vuelvan mínimamente objetivos y honrados, no hay manera oye, con los sicópatas he terminado consiguiendo que adopten un cierto código ético, pero lo de la prensa estoy empezando a pensar que es una batalla perdida.

CELIA

No se puede generalizar. ¿No?

SALVADORA

Sí claro, también es verdad. Lo que pasa es que estoy tan estresada que yo qué sé... a veces me dan ganas de dejarlo y que la gente se vuelva a morir al cumplir los 30 años.

CELIA

Eso no ha pasado nunca.

SALVADORA

Porque yo estaba ahí para evitarlo, que si no...

CELIA

Anda ya...

SALVADORA

Aay, me queda una semana nada más, y todavía no sé cómo meterle mano al problema del hambre, ni a las enfermedades, ni al fútbol, o sea las cuestiones más principales.

CELIA

¿El fútbol?

SALVADORA

Claro, cómo conseguir que todos los equipos ganen la liga siempre.

CELIA

Parece complicado.

SALVADORA

Lo es, te lo aseguro.

CELIA

Ríndete mujer, es demasiada carga para una sola persona.

SALVADORA

A veces me lo planteo, te lo aseguro.

CELIA

Claro.

SALVADORA

Pero no me voy a rendir. Al fin y al cabo, todavía me queda una semana de vida.

CELIA

Te quiero hacer una pregunta: ¿Si de verdad tienes poderes...?

SALVADORA

Yo no tengo poderes.

CELIA

¿Ah no?

SALVADORA

No, lo que pasa es que soy mu apañá, y mu espabilá, y arreglo las cosas, pero a base de contactos y de muchas horas de trabajo y de llamadas de teléfono y de convencer a la gente apropiada.

CELIA

No me digas.

SALVADORA

Claro.

CELIA

Bueno, pues lo que te quiero preguntar es que: ¿sí de verdad tienes poderes... habilidades especiales, por qué no las usas para salvar tu vida?

SALVADORA

Pues no lo sé... Pues porque no. Porque en el fondo, supongo que... Estoy cansada de vivir.

CELIA

¿Tú, que eras tan optimista?

SALVADORA

Ya, pero me estoy llevando tantos palos y tantos desengaños con esto de cambiar el mundo. Que me estoy dando cuenta de que, a lo mejor, no vale la pena, nada, y que todo es una mierda, y que está bien que sea así.

CELIA

Es lo que pensamos todos.

SALVADORA

Ya. Lo que pasa es que soy tozuda, y no me gusta darme por vencida.

CELIA

Pero la realidad es la realidad.

SALVADORA

Pero yo soy yo. A ver quién puede más, la realidad o yo.

CELIA

A ver.

SALVADORA

A ver.

(...)